
“DE LA VERDAD DE LA FUERZA A LA VERDAD DE LA ATENCIÓN”, UNA MIRADA A LA EVOLUCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LOS VALIDADORES DE VERDAD, DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DÍAS

MANZO Z., Julio G.

Político. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Carabobo. Valencia. Venezuela

e-mail: info@conectorglobal.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8192-4699>

Recibido: 29-04-2025

Revisado: 28-06-2025

Aceptado: 02-07-2025

RESUMEN

La validación de la verdad ha evolucionado de concepciones absolutas a relativas a lo largo de la historia. En Occidente, los criterios transitaron de la poesía y filosofía a la ciencia, mientras que, en Oriente, el mito y la ciencia instrumental coexisten. La posmodernidad, potenciada por la tecnología digital y redes sociales, ha desdibujado la validación lógico-científica. Ahora, en el "imperio de la atención", la capacidad de un argumento para viralizarse y captar el interés público prevalece sobre su validez objetiva. La epistemología y el método son cruciales para el conocimiento, pero la atención se ha convertido en la fuerza dominante para imponer verdades. El principal reto del siglo XXI es construir consensos en este contexto de relativismo, dogmas y subjetividad, para restaurar la legitimidad institucional y permitir el desarrollo social.

Palabras clave: Validación de la verdad. Posmodernidad, Imperio de la atención, Epistemología.

FROM THE TRUTH OF FORCE TO THE TRUTH OF ATTENTION: A LOOK AT THE EPISTEMOLOGICAL EVOLUTION OF TRUTH VALIDATORS, FROM ANTIQUITY TO THE PRESENT DAY

ABSTRACT

The validation of truth has evolved from absolute to relative conceptions throughout history. In the West, criteria shifted from poetry and philosophy to science, while in the East, myth and instrumental science coexist. Postmodernity, amplified by digital technology and social media, has blurred logical-scientific validation. Now, in the "empire of attention," an argument's ability to go viral and capture public interest prevails over its objective validity. Epistemology and method are crucial for knowledge, but attention has become the dominant force in imposing truths. The main challenge of the 21st century is to build consensus amid this context of relativism, dogma, and subjectivity, to restore institutional legitimacy and enable social development.

Keywords: *truth Validation, Postmodernity, Empire of attention, Epistemology.*

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo busca como finalidad comprender el transitar de los criterios de la verdad, empezando por la verdad en la era arcaica, validada por la fuerza física, hasta la verdad enmarcada en la postmodernidad, donde a criterio del autor, la atención ha emergido como el criterio de validación fáctica de las realidades que se buscan imponer. El autor inicialmente aborda el origen de la epistemología, ilustrando como a lo largo de la historia humana, el criterio mayoritario de validación de la verdad no ha sido la lógica científica, sino que han existido distintos criterios de verdad igualmente apreciables en aquella época.

La búsqueda y validación de la verdad han constituido un pilar fundamental en la evolución del pensamiento humano, adaptándose a las dinámicas sociales, culturales y tecnológicas de cada era. Históricamente, la “realidad dominante” ha sido impuesta a través de diversos criterios, transitando desde la concepción aristotélica de una verdad absoluta, dicotómica y universal, hacia una comprensión más fluida y relativa, donde la percepción individual juega un rol preponderante, tal como lo vislumbró James con su noción de una verdad convergente. El artículo explora cómo los criterios de validación de la verdad han evolucionado en Occidente, desde la poesía y la filosofía en la Antigua Grecia hasta la ciencia moderna, y cómo estas perspectivas difieren de las aproximaciones orientales, donde el pensamiento mítico y el valor instrumental de la ciencia coexisten. Se analiza la relación intrínseca entre la realidad objetiva y sus representaciones, destacando el papel crucial de la filosofía y la teoría del conocimiento en este discernimiento.

En contraste, la era posmoderna, caracterizada por la emancipación de los “grandes relatos” y la fragmentación de la realidad, desafiando los métodos lógico-racionales de validación, redefiniendo la verdad como un objeto de consumo. La irrupción de la tecnología digital y las redes sociales ha amplificado este fenómeno, dando origen al “imperio de la atención”. En este nuevo paradigma, la capacidad

de un argumento para viralizarse y captar la atención del público se ha vuelto más relevante que su validez lógica o científica. La atención, escasa y valiosa en un ecosistema de información descentralizada, se erige como la fuerza predominante en la imposición de narrativas, relegando la objetividad a un segundo plano. El artículo aborda la complejidad del método científico y la epistemología como disciplinas críticas para la construcción y validación del conocimiento, y concluye que uno de los mayores desafíos del siglo XXI radica en la construcción de consensos en un contexto de relativismo, crucial para la legitimidad institucional y el desarrollo colectivo.

Evolución y origen de los criterios de validación de la verdad

La construcción de la verdad es un proceso con características variables a lo largo del tiempo, la historia humana nos ha mostrado cómo el ser humano ha buscado constantemente imponer la “realidad dominante”, valiéndose para esto de distintos criterios de escogencia. Inicialmente de la verdad, Aristóteles enuncia de forma directa *“Decir de lo que no es que es, o de lo que no es que es, es falso, mientras que decir de lo que es que es y de lo que no es que no es, es verdadero”*, haciéndonos parecer que la verdad presenta una caracterización absoluta, es decir, o es blanco o es negro, o es o no es, sin embargo este concepto de verdad absoluta fue cambiando en el tiempo, James (1909), siglos después argumentaría *“La verdad absoluta, la verdad que ninguna experiencia vendrá a alterar jamás, es ese punto ideal, siempre remoto, hacia el cual imaginamos que todas nuestras verdades convergen”*, denotando como la verdad no es única, a lo que posteriormente incorpora el concepto de “Realidad Dominante”, donde abrimos el abanico de distintas realidades enmarcadas en la percepción única de cada individuo y que entran en un juego de poder para determinar cual, de dichas percepciones o verdades, es la verdadera.

¿De qué forma en Occidente pasamos de la poesía a la filosofía y de la filosofía a la ciencia como criterios de validación

de la verdad? En la antigua Grecia la verdad se encontraba en los cantos de los poetas. Con el pensamiento de Platón y Aristóteles la verdad empieza a concebirse como un resultado de la reflexión filosófica y del ejercicio de la razón (Argüello, 2025). Posteriormente, a partir del Renacimiento, la noción de verdad se orientó hacia aquello que podía ser verificado empíricamente por la ciencia. Sin embargo, para algunas culturas sigue siendo el mito una de las formas de vincularnos con la realidad del mundo.

En las culturas orientales, el pensamiento mítico ha seguido desempeñando un papel central en la configuración de su relación con la realidad. Ello no implica, que dichas culturas no hayan desarrollado prácticas científicas con estándares de rigurosidad comparables a los de Occidente. La diferencia radica en que no han depositado en la ciencia una confianza absoluta para abordar las cuestiones fundamentales de la existencia. Más bien, consideran la ciencia como una herramienta destinada a resolver problemas específicos y concretos. En este sentido, se le otorga un valor instrumental, útil en la medida en que permite ejecutar tareas puntuales, pero no se le atribuye la capacidad de responder a las preguntas más profundas de la vida (Argüello, 2025).

La realidad es independiente de su reconstrucción teórica y de sus representaciones ateóricas (mágico-religiosa, empírica o artística). Lo importante es determinar las condiciones de correspondencia entre la representación y lo representado, un problema que solo la ciencia y la filosofía abordan como una forma de apropiación de lo real (Osorio, 2014). En tal sentido, existe una relación entre la realidad objetiva y nuestras formas de conocerla o representarla, la cual es estudiada por filosofía y la teoría del conocimiento.

En la búsqueda de la verdad, los dogmas carecen de cabida. Al respecto, Bunge (2014) nos invita a reflexionar si un científico debiera respaldar una afirmación en el ámbito de la ciencia basándose únicamente en preferencias personales, consideraciones dogmáticas, convicción subjetiva o mera

conveniencia. Es innegable que ninguno de estos criterios garantiza la objetividad, la cual es el objetivo fundamental de la investigación científica.

El método es el camino o procedimiento que permite el establecimiento de la verdad. A través del método el investigador se acerca a la realidad. Tanto el método como la verdad plantean enormes dificultades ya que en ciencia como en filosofía existen distintas maneras de enfocar el método y conceptualizar la verdad (Desiato, 1996). Esta complejidad se manifiesta en la diversidad de paradigmas científicos y filosóficos que proponen diferentes vías para alcanzar el conocimiento y definir lo que se considera verdadero. Por ejemplo, algunos enfoques pueden privilegiar la experimentación, la intuición y la observación empírica como pilares del método, mientras que otros podrían centrarse en la razón, la lógica o la interpretación hermenéutica para construir la verdad. La elección de un método no solo determina el camino hacia el conocimiento, sino que también influye en la naturaleza de la verdad que se busca y se puede llegar a establecer.

La ciencia moderna no es solo el resultado de un avance en el conocimiento del hombre, sino una reconfiguración profunda de los fundamentos mismos del saber. Cuyo tránsito tomó sentido hacia una aproximación que prioriza la observación, experimentación y funcionalidad de los fenómenos. Este giro, tal como lo describe Desiato (1996), implica una nueva forma de observar e interrogar la realidad:

Mientras para los antiguos el mundo era el centro de todo, para los modernos este centro es el hombre: es su mirada la que conforma los objetos. Por lo demás, se trata de una mirada pragmática que reduce el objeto a los aspectos que le son útiles y necesarios. En este contexto, ya no se pregunta “¿por qué?” sino “¿cómo?” algo llega a producir determinados efectos. El modelo moderno es mecánico-causalista y su lenguaje es por excelencia el lenguaje de las matemáticas (p. 06).

Criterios de validación epistemológicos

La palabra Epistemología, cuya etimología proviene del griego ἐπιστήμη (episteme), “ciencia,” “conocimiento,” y λόγος (logos), “teoría.” Según Navarro (2014:06) la epistemología es una rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento.” Para Desiato (1996:13) la epistemología “es la disciplina que se encarga de poner de manifiesto las dificultades que atraviesa la ciencia en el seno de su propio quehacer.” Debido a eso, la epistemología es una disciplina crítica del conocimiento científico, y como tal, no solamente estudia el conocimiento en general, sino que además analiza y problematiza, cómo se produce, valida y justifica el conocimiento científico.

En tal sentido, las personas operamos de forma epistemológica, al pensar, razonar, juzgar lo verdadero o falso, utilizamos una serie de criterios, reglas lógicas de pensamiento, creencias o principios, aunque no seamos plenamente conscientes de ello, usamos marcos mentales para distinguir lo bueno de lo malo. Al respecto, Gómez (2006) asevera lo siguiente:

Todos tenemos una epistemología. Aunque no sean explícitos y conscientes, todos tenemos criterios y reglas lógicas de pensamiento para distinguir lo que consideramos verosímil de lo que no aceptamos como posible. Todo conocimiento científico goza también de un fundamento epistemológico, y es la coherencia epistemológica la que se convierte en un criterio de validación del conocimiento científico (p. 13).

Es por ello que, todo criterio debe ser coherente en cuanto a los principios epistemológicos que lo sustentan para fundamentar la validación de la realidad. Todas las personas usamos reglas para juzgar la realidad. Por ello, es importante reconocer que el conocimiento no es neutral ni se genera de forma automática, siempre está influido por concepciones epistemológicas.

El conocimiento científico se obtiene mediante la aplicación de los conceptos

de metodología y el método, la diferencia entre ambas radica en que la primera es el estudio de los métodos y se enfoca en las estrategias y tácticas de investigación, las reglas para evaluar el valor de la verdad de las preposiciones (datos e hipótesis) y las metarreglas para evaluar la eficacia de las reglas, mientras que el método es una serie de pasos ordenados para llegar al conocimiento (Navarro, 2014).

Al respecto, Mario Bunge (1999) señala que estas dos categorías de reglas:

implican los conceptos claves de verdad y de eficiencia que deben distinguirse de los criterios correspondientes. De hecho, un criterio de verdad es una regla para evaluar el valor de verdad de proposiciones de alguna clase, así que presupone el concepto de valor de verdad (p. 151).

Bunge también hace una lista de criterios para evaluar hipótesis y teorías factuales, incluyendo: constitución correcta, precisión, significancia, congruencia interna, congruencia externa, comprobabilidad y buen ajuste.

Ante la variedad de verdades existentes, el hombre en sociedad se vio en la necesidad de crear criterios de validación de dichas verdades, de manera de poder tener una convivencia efectiva con su entorno social. Ya que no podían sujetarse de opiniones dogmáticas como lo son los argumentos de autoridad, en los cuales se aseveraba alguna afirmación en base a lo que cierta persona aseveraba, siendo un criterio de verdad que mantuvo el pensamiento de filósofos y no filósofos en la antigüedad. Así lo señala Bunge (2014) al referirse a *dogma* como una opinión no conformada de la que cual no se exige verificación alguna, ya que se supone que es verdadera por sí, e inclusive se le considera fuente de verdades ordinarias. En cambio, aquello que caracteriza al conocimiento científico es su verificabilidad: susceptible siempre de ser verificado (confirmado o disconfirmado).

El primer método del que tenemos razón es el de la fuerza, por supuesto, si la voluntad

basaba sus argumentos en la verdad subjetiva, era de esperarse que fuese el más elemental de los instrumentos del ejercicio del poder el que termina primando como validador de la verdad durante la era arcaica, las demostraciones de fuerza podían entonces ser vistas como demostraciones de verdad y quien fuese capaz de imponer su fuerza, pues así mismo era capaz de imponer su verdad o “La verdad.” Este proceso caracterizó toda la edad arcaica, donde los dioses, eran ante todo referentes de fuerza sobrehumana y estos imponían su verdad en el cosmos. La fuerza fue desde el primer relato de un monarca, Gilgamesh, un instrumento de justicia y esclarecimiento de la verdad.

De hecho, en las narraciones sumerias del rey Gilgamesh no se hace recuento de las construcciones realizadas sino de las batallas libradas y ganadas por el y otros reyes que no tenían rival (Wagner, 1999). Siglos más tarde, el poema homérico parece retratar lo que años más tardes consumaron los filósofos clásicos con la llegada de la metafísica y la filosofía. En su primer tomo, la *Ilíada* relata cómo la verdad y la justicia siguen siendo una representación de la fuerza y la emocionalidad de sus héroes, quienes terminaban imponiendo su realidad dominante a través de la batalla y la victoria física, sin embargo en la *Odisea*, Homero abre la puerta a mentor, como el cimiento en el cual fundar una nueva sociedad, sociedad que se consumará años después con la creación de un sistema de validación de la verdad refrendado en el bien común y con la filosofía como máximo exponente de la búsqueda de la verdad.

La civilización griega-romana encuentra su declive con la caída del Imperio Romano de Occidente y la marcha de Hércules sobre Roma, con esta caída los criterios de verdad vuelven a sus valores arcaicos previos, para luego ser suplantados por lo que López denomina “divina revelada” y nuevamente vuelve al campo de la razón durante la ilustración, donde aparenta encontrar en la lógica racional y el método científico, unos sólidos pilares para su aceptación casi hegemónica.

La llegada de la posmodernidad ha puesto en tela de juicio los criterios universales de verdad. Ahora, impera lo que López denomina el “imperio de la atención”, donde la validación lógica o científica de un argumento pasa a un segundo plano. En este contexto, lo que realmente importa es la capacidad de una idea para viralizarse y captar la atención del público, especialmente con la irrupción de la tecnología digital y plataformas como Instagram y otras redes sociales. Así, las personas se dejan llevar por lo que ven y oyen en estas plataformas, convirtiendo la verdad en un mero objeto de consumo.

La verdad en la posmodernidad y el imperio de la atención

Para determinar cómo la posmodernidad modificó los criterios de validación epistemológicos actuales de la sociedad, debemos inicialmente definir “Posmodernidad”, Vázquez (2011) lo define como:

la Condición postmoderna de nuestra cultura como una emancipación de la razón y de la libertad de la influencia ejercida por los “grandes relatos”, los cuales, siendo totalitarios, resultaban nocivos para el ser humano porque buscaban una homogeneización que elimina toda diversidad y pluralidad: “Por eso, la Posmodernidad se presenta como una reivindicación de lo individual y local frente a lo universal. La fragmentación, la babelización, no es ya considerada un mal sino un estado positivo” porque “permite la liberación del individuo, quien, despojado de las ilusiones de las utopías centradas en la lucha por un futuro utópico, puede vivir libremente y gozar el presente siguiendo sus inclinaciones y sus gustos.

Sin embargo, son esos “grandes relatos” los que permiten encontrar una realidad más o menos heterogénea que permita la construcción de acuerdos básicos de convivencia, hoy en día la percepción de las realidades son tan diversas y relativas que

hemos puesto en entredicho los métodos lógicos racionales de validación de la verdad, para volver esta un elemento de consumo selectivo, donde cada individuo “consume” y actúa en base a la verdad que más se asemeje a su acomodada percepción de realidad, indiferentemente de su validación lógica o científica.

Adicionalmente, la tecnología y la utilización de algoritmos como técnica de venta y mercadeo han establecido claustros, donde rodean a un grupo de individuos con verdades similares a su marco referencial, haciendo parecer a estas verdades como hegemónicas a los ojos del “consumidor” y generando una atomización de la sociedad. Es precisamente la pérdida de las causas colectivas, basado en los macro relatos, lo que ha generado una crisis de representatividad en las principales instituciones de occidente, debilitando el pacto social y la posibilidad de generar acuerdos de convivencia, Keyes (2004) señaló, en su libro *The Post-Truth Era*, que la consecuencia inmediata de la posverdad es la post veracidad. Una desconfianza frente a los discursos públicos no por su contenido, que puede ser cierto e incluso científicamente demostrado.

La desconfianza se fundamenta en que el mensaje puede servir a un fin oculto, no deseado por la audiencia, denotando una sociedad que perdió la capacidad de consenso en torno a un método de validación epistemológico común, por lo cual el hombre da una vuelta la época Arcaica, utilizando la fuerza como método de disertación entre distintas verdades, con la diferencia que en

esta era el hombre utiliza un tipo de fuerza diferente, una fuerza que denominaremos “Atención”. Al captar la atención del público o audiencia es más fácil establecer una matriz de opinión deseada.

En este orden de ideas, James (1890) definió el término *atención* del siguiente modo: “Es la toma de posesión por la mente, de un modo claro y vívido, de uno entre varios objetos o cadenas de pensamiento simultáneamente posibles”, sin embargo, en términos del relato político, se ha convertido en un elemento imprescindible para validar una narrativa e imponer una realidad en un mundo plagado por el relativismo. La atención asume un rol determinante en la batalla mediática por la verdad, al convertirse en un elemento cada día más escaso, ante la información que pasó de ser escasa y monopolizada por unos pocos medios de comunicación, a ser casi infinita y descentralizada, ergo extremadamente valiosa, si el mensaje que comunica la verdad no es capaz de obtener la atención, esta verdad no podrá ser recibida y mucho menos podrá lograr un consenso en torno a validadores de la misma. Es así como la atención como fuerza, se ha convertido en el validador de la verdad reinante en el siglo XXI, relegando la lógica racional a un segundo plano, en una sociedad donde se relativiza la realidad al consumo de contenido que por su condición de elemento de consumo en un mercado regido por la complacencia de los gustos del consumidor bajó ecosistemas algoritmos, termina tornándose el principal elemento para validar de facto una narrativa catalogada como verdadera.

6. REFLEXIÓN FINAL

El proceso epistemológico es una construcción social que ha ido variando, evolucionando e involucionando a lo largo de las distintas eras de la historia de la humanidad. La fuerza pareció ser el elemento mayoritario para la validación de la verdad, hasta que la ilustración y el método científico lograron llevar a la mayoría de la raza humana a un consenso en cuanto a la forma de validez de veracidad de una verdad comunicada, no obstante, la posmodernidad y el alcance casi infinito a la información rompieron con ese paradigma epistemológico para imponer una verdad como objeto de consumo.

El siglo XXI, el crecimiento exponencial de los medios de comunicación y su carácter

descentralizados, sumado esto a la relativización de la realidad, ha conllevado que la atención se imponga, como elemento imprescindible para la absorción del mensaje por parte de los humanos, como un elemento de fuerza en la búsqueda de la imposición de un marco de realidad. Es decir, la validación lógica racional de un argumento palidece ante su incapacidad de ser recibida por el receptor, al este requerir de elementos en el mensaje que puedan despertar interés, para luego poder ser procesado. Aunado a esto la estructura logarítmica de los medios de comunicación, han hecho casi imposible toparnos con elementos que no haya, previamente despertado atención y posteriormente encajado con el marco relativo de nuestro claustro social.

Sin duda uno de los principales retos de este siglo será la construcción de consensos dentro del relativismo que permitan devolverle la legitimidad y representatividad a las instituciones encargadas de mediar en la construcción de una realidad conjunta, que permita entre otras cosas, el desarrollo de la raza humana.

7. REFERENCIAS

- Argüello, J. (2025). *El día que inventamos la realidad: El largo viaje de la conciencia desde el big bang hasta la IA*. España: DEBATE.
- Bunge, M. (2014). *La ciencia, su método y su filosofía*. Argentina: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Desiato, M. (1996). *Construcción social del hombre y acción humana significativa*. Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Gómez, M. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Argentina: Brujas.
- James, W. (1909). *Principios de psicología*. España: D. Jorro.
- Keyes, R. (2004). *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Estados Unidos: St. Martin's Publishing Group.
- Lenin Navarro Chávez, J. (2014). *Epistemología y Metodología de la Investigación*. México: Grupo Editorial Patria.
- López Riera, F. (2022). *Seminario de Genealogía y Epistemología*. Doctorado en Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Carabobo. Bárbula, Venezuela.
- Osorio, F. (2014). *Epistemología y ciencias sociales: ensayos latinoamericanos*. Chile: LOM Ediciones.
- Wagner, C. (1999). *Historia del Cercano Oriente*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.